

H/gg

No. 1465

Excmo. Sr. Presidente de la República  
General Don Carlos Ibañez  
Palacio de la Moneda  
Morandé 80  
Santiago de Chile

Mi respetado General y amigo:

Me es muy grato informar personalmente a Vd. sobre diversos puntos relativos a la invitación que en nombre del Gobierno hice al Canciller Adenauer para visitar próximamente Chile y cuya aceptación de su parte, comuniqué cablegráficamente al Ministerio de Relaciones Exteriores hace ya una semana. De todo ello he informado en detalle al Sr. Ministro de Relaciones.

La respuesta del Sr. Canciller demoró algunos días, principalmente, debido a la burocracia que aquí, como en todas partes, entorpece y dificulta las gestiones. Además, se presentaron diversas circunstancias desfavorables: El Ministro de Relaciones estaba ausente en el Extranjero; el propio Canciller lo estuvo también algunos días, después, muy ocupado por las dificultades ocurridas en la NATO y finalmente, enfermo. Pero, lo peor de todo fué que también estaba ausente en el extranjero, el Ministro Globke, Secretario de Estado en la Cancillería Federal, hombre de toda la confianza del Canciller y muy amigo mío. Para lograr una pronta decisión del Canciller, habría podido valerme también del Ministro Erhard, con quién mantengo muy buenas relaciones, pero no quise hacerlo porque sé positivamente que a pesar de ser Vice-Canciller, sus contactos personales con Adenauer sólo se limitan al plano estrictamente oficial o protocolar.

En cuanto Globke regresó de su feriado conversé personalmente con él y antes de las 24 horas siguientes me comunicó que el Canciller agradecía la invitación y la aceptaba gustoso.

Las invitaciones hechas por otros países, tales como Argentina, Uruguay y Venezuela, siguen todavía encarpetadas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, sin que el Canciller se haya pronunciado sobre ellas. La nues-

tra, en cambio, fué divulgada profusamente por la Radio y la Prensa, a mediados de la semana pasada, indicándose expresamente que el Canciller la había aceptado.

Me confirmó el Sr. Globke, que el viaje del Canciller podría tener lugar a fines de abril o principios de mayo, fecha en la cual pensaba visitar también Brasil; que tenía la intención de permanecer en Chile, talvez unos 5 o 6 días, y que eran sus deseos regresar de allá directamente a Alemania.

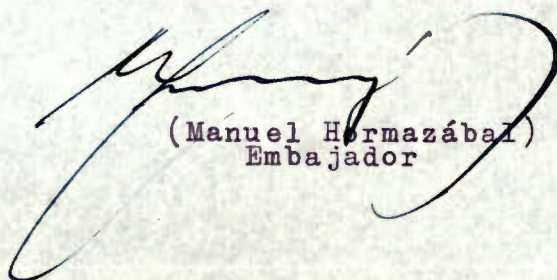
Conociendo la idiosincrasia del Canciller Adenauer, me parece que entre las distintas ceremonias o festejos que pudieran realizarse en su honor, él se sentiría muy agrado si fuera recibido solemnemente en una sesión especial por el Congreso Pleno. Pienso además que, aún cuando él no se ha manifestado nunca como muy adicto partidario de los militares, una parada militar le impresionaría muchísimo. Globke me dijo que seguramente el Canciller tendría interés en hacer una visita al sur de Chile, pero que la falta de tiempo lo haría desistir de ello. Pienso, sin embargo, mi General, que valdría la pena considerar en el programa, aunque sólo fuera un rápido viaje en avión hasta Valdivia o Puerto Montt. Ojalá que para ese entonces podamos presentarle el maravilloso cielo de nuestra patria y la hermosa e incomparable visión de la cordillera.

Como en una fecha próxima (después que regrese de la conferencia de la NATO), voy a tener oportunidad de conversar con el Canciller o con Globke sobre estos pormenores, mucho le agradecería, mi General, si Vd. tuviera a bien darme a conocer su opinión a este respecto, diciéndole a uno de sus secretarios que me escriba en este sentido.

Hace un mes atrás, con motivo de la designación del Ministro Erhardt, como Vice-Canciller, pasé a saludarlo, presentándole en nombre personal suyo y del Gobierno, sus sinceras felicitaciones. Pocos días después me correspondió hacer lo mismo, pero esta vez presidiendo una delegación de jefes de misión latino-americanos que pasó a cumplimentarlo en nombre de todos ellos.

En esta oportunidad el Ministro Erhardt declaró en forma categórica que continuaría preocupándose, como siempre lo había hecho, de la economía de los países latino-americanos; que podríamos estar seguro de contar con su apoyo y amistad y que nunca permitiría que las disposiciones del Mercado Común Europeo perjudicaran al comercio de los países latino-americanos.

Formulando sinceros votos por su tranquilidad personal y el bienestar de todos los suyos, se despide de Vd. con el respeto y afecto de siempre, su subordinado y afectísimo amigo



(Manuel Hermazábal)  
Embajador

